



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 207
Enero-junio 2022
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol C
N° 207
Enero-junio 2022

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

El Chimborazo, óleo sobre tela
Rafael Salas, siglo XIX

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

julio 2022

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

BIENVENIDA A AMÉRICA IBARRA PARRA COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

El nombre de Simón Bolívar es sinónimo de gloria imperecedera, como lo vaticinó, en 1825, José Domingo Choquehuanca que aseveró, dirigiéndose al Libertador, *“vuestra fama aumentará, así como aumenta el tiempo con el transcurso de los siglos y así como crece la sombra cuando el sol declina”*.²

Se ha comprobado la veracidad de estas proféticas palabras de quien tuvo ascendencia incaica y fue hijo del canónigo de la iglesia metropolitana de La Plata, en el Perú, aunque mejor hubiera sido que este abogado y político escribiera que la mencionada y justificada fama aumentará así como crece la luz desde el comienzo del alba y no como crecen las sombras cuando el sol declina, ya que la obra de Bolívar fue de transparencia y claridad inapagables. Sus exhortaciones no pierden ni perderán actualidad, ya que van orientadas a la justicia y felicidad del género humano, como aquellas enseñanzas emitidas y recomendadas desde el Cuartel General de Trujillo, el 15 de junio de 1813:

Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano los monstruos que le infestan y han cubierto de sangre: que su escarmiento sea igual a la enormidad de su perfidia, para lavar de este modo la mancha de nuestra ignominia y mostrar a las naciones del Universo, que no se ofende impunemente a los hijos de América. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos (...) Todo hombre será soldado, puesto que las mujeres se han convertido en guerreras y cada soldado será un héroe por salvar pueblos que prefieren la libertad a la vida.³

1 Director de la Academia Nacional de Historia.

2 Cfr. José Domingo Choquehuanca en: Xavier Albó y Félix Layme, *Literatura aymara: antología, prosa, I, Volumen 1*, CIPCA, 1992, p. 137.

3 Cfr. Simón Bolívar en: Germán Cavelier, Alberto Lozano Simonelli, *El ataque de Nicaragua a la*

Suscrito en el Cuartel General de Caracas, el 11 de agosto de 1813, aleccionó, entre otras frases, con la siguiente: “*Morir antes que sucumbir por un solo instante a la tiranía*”.⁴ Fue el heraldo de la libertad en América, por ello causa indignación cuando los seguidores del despotismo, con cínico desparpajo, emplean el término bolivarianos en el sentido contrario y pretenden embaucar a quienes no saben Historia presentando a Simón Bolívar como paladín de ellos, de esos seguidores del absolutismo que ha llevado a varios países de nuestro continente a la miseria y la falta de libertad.

Bolívar, ante todo, fue ideólogo e ideólogo extraordinario, esencialmente convencido y practicante de lo que profesaba, el culto a la libertad, el mayor de los bienes que pueden tener las personas y las colectividades. Se puede apreciar en sus proclamas y discursos, además de esta impronta cardinal, la férrea rutilancia que le animaba para la cohesión e independencia de nuestro continente, como líder máximo, que lo fue, del panamericanismo, que impulsó la creación de la OEA, en 1948, basada en su célebre frase “*para nosotros la Patria es América*”.⁵

No faltan, en esos documentos, la expresión frontal y heroica del guerrero, la amplitud y solidez del pensador profundo, la pluma bien cultivada, la voz de resonancia magistral que reflejaba, también, en las interioridades de su alma, al ser humano sensible y delicado que escribió apasionadas cartas, sobre todo para Manuelita Sáenz, la heroína quiteña que le amó con pasión incontenible y que incluso le salvó la vida en aquella ingrata noche septembrina, en Bogotá, cuando enfrentó sin temor a los asesinos, mientras el héroe escapaba de quienes, en pandilla, tenían la orden de victimarle, al amparo de la noche. Por ello, el propio Bolívar le inmortalizó con la merecida denominación, que frecuentemente se evoca, de Libertadora del Libertador, título que honra a la mujer quiteña caracterizada por su valentía y, a su vez, connatural ternura para quien merece su amor.

soberanía colombiana: punto vital: ¿controversia internacional o violación de ius cogens?, Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 2005, p.302

4 Simón Bolívar, *Proclamas del Libertador Simón Bolívar*, Arco Iris Editores S.A, 1842, p.7

5 (12 de noviembre de 1814, en Pamplona, en la proclama dirigida a los soldados de la División de Urdaneta).

En su Delirio sobre el Chimborazo tiene preeminencia el filósofo, el bardo, el hombre que medía altura, por su pensamiento y obra, con las más encumbradas cimas de los Andes.

Personaje ilustrado, como lo fue Bolívar, enarboló junto al estandarte de la libertad, el de la educación, por eso escribió muchas ideas trascendentales con las siguientes: “*un hombre que no estudia es un hombre incompleto*”,⁶ también “*cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas*”,⁷ además, dijo: “*debemos emplear la razón antes que la fuerza*”;⁸ finalmente se inserta este texto: “*la instrucción es la felicidad de la vida; el ignorante, que siempre está próximo a resolverse en el lodo de la corrupción, se precipita luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre*”.⁹

Cuánto puedo seguir exponiendo sobre este ser humano excepcional y su copioso e ilustrativo ideario, junto a sus colosales hazañas: predicó con el ejemplo, hizo lo que pensó, actuó como le orientaba su pensamiento configurado en buena parte por las enseñanzas de Simón Rodríguez, con quien, en el monte Sacro de Roma, juró alcanzar la libertad y la obtuvo, luego de no pocos sinsabores que se tiene que soportar para llegar a metas de triunfo y trascendencia. Bolívar reconoció las lecciones de su maestro, en carta suscrita en Pativilca, el 11 de enero de 1824 que trazó el sendero para la libertad, la justicia, lo grande y lo hermoso, lo que hizo que predique con realizaciones edificantes, que no se aparte de la ruta de sacrificio que conduce a la gloria, cuya corona cubre eterna fama, la del bronce y el mármol que no pueden morder los envidiosos y mendaces.

Cuánto puedo seguir explayándome en torno al legado de Bolívar, pero ya es momento de centrarme en el tema que motivó esta sesión solemne de la Academia Nacional de Historia del Ecu-

6 Cfr. Simón Bolívar en: Universidad Simón Bolívar, *Proyecto educativo institucional*, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, 2015, p.23

7 Indalecio Liévano Aguirre, *Bolívar (1783-1830): El visionario de la Gran Colombia y el Panamericanismo*, Ediciones LAVP, New York, 2017, p.195

8 Cfr. Simón Bolívar en: “Bolívar y la hábil falsificación de supuestas paces decretadas en España, como arma dirigida a desmoronar a los realistas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXCII, Número II, Madrid, 1995 p.242

9 Cfr. Simón Bolívar en: Vinicio Romero Martínez, *Las aventuras de Simón Bolívar: autobiografía del libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1999, p.41

dor, indicando que tuvo su razón de ser lo manifestado anteriormente, debido a que está vinculado, en forma directa, con el discurso, de título “Vigencia del pensamiento del Libertador Simón Bolívar”, que en breve escucharemos a la Dra. América Ibarra Parra, destacada bolivarianista, en su ascenso de Miembro Correspondiente a Miembro de Número de nuestra prestigiosa como centenaria institución, fundada por Federico González Suárez, el 24 de Julio de 1909, en homenaje al natalicio del Padre de Seis Naciones sudamericanas, entre las que se incluye Panamá que, en forma admirable, sabe honrar la memoria del Libertador.

Ascender a Miembro de Número en nuestra Academia es sumamente difícil, en razón de que no se puede pasar de cuarenta integrantes que tienen el carácter de vitalicios; queda la vacante cuando única y lamentablemente fallece alguien de este muy selecto grupo, quienes tienen voz y voto en la Junta General de la entidad. Existen Miembros Correspondientes, cada uno con sus títulos y merecimientos específicos, que esperan su ascenso desde hace muchos años, por ello es sumamente difícil elegir a un nuevo integrante de la alta categoría en mención.

Con los antecedentes enunciados y únicamente por sus méritos, la Dra. América Ibarra Parra fue elegida, primero por la rigurosa Junta de Ingresos y Ascensos y, luego, por la Junta General.

El dinamismo y afinidad de la Dra. América Ibarra con la Academia es conocido y valorado, inclusive por sus acciones de orden filantrópico: basta informar que desde hace varios años, en la revista *Emprendedores*, que ella dirige, destina, de manera gratuita, dos páginas en cada edición para que se conozca, entre los miles de lectores de ese importante medio, la actividad que lleva a cabo nuestra corporación científica y pluralista.

América Yolanda Ibarra Parra nació en Quito, en 1958; efectuó sus estudios primarios en el Colegio Italiano Santa Dorotea; los secundarios, en el Colegio Experimental “24 de Mayo” y los superiores en la Universidad Central del Ecuador y en la Universidad Católica de Cuenca, habiendo alcanzado los títulos de Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales como también el de Doctora en Juris-

prudencia y Abogada. Ha realizado, además, estudios en Ciencias de la Información y Comunicación Social; cursos, seminarios y conferencias sobre gestión empresarial y proyectos, en Ecuador, Colombia, México, Perú, Honduras, Guatemala, Venezuela, Chile, Argentina, Uruguay y España, impartidos en Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Colombia, Panamá y República Dominicana.

Entre las funciones desempeñadas por la Dra. Ibarra sobresalen: Ayudante de Cátedra, en la Universidad Central del Ecuador, Escuela de Derecho, 1984; Directora del Proyecto “Capacitación Microempresarial”, dentro del Convenio Fundación Ecuatoriana de Desarrollo (FED)-Ministerio de Trabajo, 1986-1988; Directora de Capacitación y Proyectos, Miembro del Comité de Gestión de FED, 1986-2009; Conductora del programa Pequeñas “Empresas, Grandes Negocios”, posterior programa “Emprendedores” (asesoría empresarial), Radio Quitumbe-RTU, Quito, 1997-2015; catedrática del Instituto Superior “Nuevo Ecuador”, Quito, 1999-2000, 2010-2012; directora de Editorial Raíces, de Quito, 1998-2029; vicepresidenta de la Fundación de Amistad Española Ecuatoriana, Madrid-España, 2001-2004; editora y directora de la revista “Emprendedores”, con circulación nacional, 2003-2020; miembro Honorario de la Sociedad Pedro Vicente Maldonado, Riobamba, desde 2006; Miembro del Ateneo Ecuatoriano, desde el 2016; Miembro de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, desde el 2013 y su presidenta en los períodos 2018-2020 y 2021-2023, Miembro de la Academia Bolivariana de América desde 2018 y vicescanciller 2019-2021; Miembro de Honor de la Asociación Cultural Humboldt, de Tenerife, España, 2018; Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, desde el 19 de marzo del 2020, que le hizo un reconocimiento especial y de gratitud, en el 2017; Condecoración Al Mérito Bolivariano por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, diciembre 2017; Condecoración Internacional “Manuela Sáenz” otorgada por la Confraternidad Bolivariana de América con sede en la ciudad de Bogotá, abril de 2018; Condecoración “Eugenio Espejo”, conferida por el Círculo de la Prensa del Ecuador, julio 2019.

Es autora de las siguientes obras publicadas: Folletos de Capacitación Microempresarial en Contabilidad y Comercialización, 1996-2004; El desafío legal de la microempresa informal, 1997; artículos y reportajes publicados en Revista Emprendedores, Revista El Observador y otros medios, 2003-2020; Diez ideas para el emprendedor, 2011; José María Velasco Ibarra en la Historia (coautora), 2012; Manuelita Sáenz, la quiteña ilustre en Paita, que fue el discurso de incorporación a la Confraternidad Bolivariana de América, 2018; y, El pensamiento bolivariano del presidente Velasco Ibarra, discurso con el que se incorporó, como Miembro Correspondiente, a la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en el año 2020.

Me es sumamente grato, brindar la más cordial bienvenida a la Dra. América Ibarra Parra, en su nuevo y honroso rango de Miembro de Número, seguro de que su contribución a la ciencia histórica proseguirá con el ahínco y calidades demostradas.

Luego de escuchar su enjundioso discurso, procederé a imponerle la Medalla consagratoria, entregarle el Diploma que le acredita en la mencionada y encumbrada calidad, así como la Escarapela en donde consta el Escudo institucional.

Llegó el instante de escuchar a la Dra. Ibarra Parra, a quien, complacido, cedo el uso de esta acreditada tribuna. ¡Bienvenida, nuevamente, apreciada colega académica!

Casa Alhambra, Quito,
12 de mayo de 2022

Bibliografía

ALBÓ, Xavier y LAYME, Félix, *Literatura aymara: antología, prosa, I*, Volumen 1, CIPCA, 1992.

BOLÍVAR, Simón, *Proclamas del Libertador Simón Bolívar*, Arco Iris Editores S.A, 1842.

“Bolívar y la hábil falsificación de supuestas paces decretadas en España, como arma dirigida a desmoronar a los realistas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXCII, Número II, Madrid, 1995.

CAVELIER, Germán; LOZANO SIMONELLI, Alberto, *El ataque de Nicaragua a la soberanía colombiana: punto vital: ¿controversia internacional o violación de ius cogens?*, Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, 2005.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, *Bolívar (1783-1830): El visionario de la Gran Colombia y el Panamericanismo*, Ediciones LAVP, New York, 2017.

ROMERO MARTÍNEZ, Vinicio, *Las aventuras de Simón Bolívar: autobiografía del libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1999.

Universidad Simón Bolívar, *Proyecto educativo institucional*, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, 2015.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a América Ibarra Parra como Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 207, enero – junio 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2022, pp.480-486